LA LEYENDA DE VIŚVARŪPA Y UBHAYABHĀRATĪ

Śaṅkaradigvijaya, III

MĀDHAVA

CUANDO ŚIVA, el dios cuyo emblema es la luna en cuarto creciente, iba a comenzar su infancia humana como Śaṅkara, nacieron en la tierra los dioses más excelentes en las familias de los sabios y los virtuosos [para ser sus discípulos]. (...) El dios Brahmā llegó a ser el discípulo Sureśvara [cuyo nombre original era Viśvarūpa o Maṇḍana].¹

Después del descenso de Brahmā, su esposa llegó a la tierra como Ubhayabhāratī. Se la llamó también Sarasvatī porque era verdaderamente una Diosa de la Palabra, tanto en substancia como en comportamiento.²

Hace mucho tiempo, cada uno de los sabios casi omniscientes estudió su propio Veda en presencia del dios Brahmā [el esposo de Sarasvatī]. Una vez, cuando el irascible sabio Durvāsas vaciló brevemente al recitar los Vedas, Sarasvatī, la del rostro de luna, se burló de él. El imperioso sabio montó en cólera y la traspasó con una mirada que quemaba como el fuego. La maldijo de esta manera: "Tú, la Inmodesta, renacerás en la tierra entre los mortales." La asustada Sarasvatī cayó desesperada a los pies del sabio irascible y trató de aplacarlo. De la misma manera, los otros sabios, viendo la condición en que se hallaba Sarasvatī,

¹ Mādhava y su comentarista intentan identificar dos, o quizás tres, personajes históricos: el discípulo de Śaṅkara, Sureśvara; el discípulo de Kumārila Bhaṭṭa, Maṇḍana Miśra; y Viśvarūpa. Históricamente la identificación de todos ellos es muy dudosa.

² Sarasvatī, la Diosa de la Palabra, esposa de Brahmā, se llama también Bhāratī. Los versos intentan explicar por qué la esposa de Viśvarūpa se llama Ubhayabhāratī o Dos Veces Bhāratī.

trataron de aplacarlo respetuosamente [én nombre de ella]: "Debes perdonarla, Señor, aunque haya cometido una ofensa, como el padre [perdona] a un hijo que ha cometido una ofensa." El sabio se reconcilió [con ellos]. Nuevamente complacido con Sarasvatī y los otros sabios excelentes, acordó poner un límite a la maldición: "La visión de Śaṅkara en forma humana permitirá que te conviertas otra vez en inmortal."

La diosa nació en las riberas del río Śoṇa como la hija de un Brāhman [llamado Viṣṇumitra]. [Desde el mismo instante de su nacimiento] tenía conocimiento de todas las cosas y poseía todas las virtudes.

Su sabiduría en todas las ciencias era innata. ¿Quién sería capaz de tocar siquiera un cabello de su cabeza?³ Conocía todos los textos sagrados, todos los Vedas, todas las enseñanzas que los complementan, y aún el resto. No había nada en la tierra que la niña no conociera. El mundo se maravilló ante ella.

[Ocurrió que] ella, la que conocía la virtud, tuvo noticias provenientes de varios Brāhmaṇes ilustres sobre el virtuoso y encantador Viśvarūpa. También Viśvarūpa había oído de ella, y ambos deseaban conocerse. La intensidad de sus pensamientos les permitió verse y conversar durante el sueño, pero al despertar nuevamente se incendiaban en el fuego de la separación. Con sus deseos insatisfechos, cada uno de ellos perdía sentido de la realidad con sólo oír hablar del otro. Abandonaron todo gusto por la comida por estar pensando uno en el otro y sus cuerpos adelgazaron.

Cada vez que sus padres veían sus figuras consumidas, decían: "Tu cuerpo se está destruyendo y tu espíritu parece deprimido; sin embargo, no veo señas de ninguna enfermedad o presencia de otra causa. Los seres humanos sufren de dolor cuando pierden lo que desean o están unidos con lo que no desean. Pero no encuentro evidencia de ninguno de

³ A menudo se dice que las distintas partes del cuerpo de Sarasvatī están formadas por las diferentes doctrinas filosóficas.

estos estados. No puede haber ningún resultado si no existe una causa. No has pasado la edad del matrimonio; la gente jamás te ha faltado el respeto, ni eres pobre. Yo soy quien soporta el peso de mantener a la familia. ¿Qué es lo que puede causarte tanto dolor, a ti, que estás en la juventud? Tus sentidos son claros, y no has sufrido ninguna derrota. (...) Desde el momento mismo de tu nacimiento has realizado todos los ritos prescritos. Ni durante el sueño te has comportado en forma equivocada. Por ello, no deberías temer ni siquiera a los tormentos del infierno. ¿Por qué, entonces, cada día tu rostro se muestra menos luminoso?"

Por muchos días los padres los incitaron a hablar y finalmente los dos tuvieron compasión y respondieron. [Primero dijo Viśvarūpa]: "Ya que has insistido tanto, te diré lo que pienso, a pesar de que estoy avergonzado: no sé si debo decir [lo que me ocurre] o no. Varios Brāhmaṇes ilustres me han contado sobre la hija de un Brāhmaṇ que vive en las riberas del río Śoṇa. No sólo es de una belleza insuperable sino también omnisciente. Mi único deseo es casarme con ella."

La modestia de su hijo impresionó favorablemente a Himamitra, quien dio instrucciones [para encontrar a la joven] a dos Brāhmaṇes entendidos en el arte de elegir esposa. En el curso de su misión ambos atravesaron muchos países y llegaron finalmente a casa de aquel a quien buscaban, la del Brāhmaṇ [Viṣṇumitra, padre de Ubayabhāratī].

[Mientras tanto, Ubayabhāratī había dicho a su padre]: "Deseo constantemente el polvo de los pies de loto de aquel que en la tierra es conocido como Śrī Viśvarūpa,⁴ el erudito en todos los textos sagrados, que vive en [la ciudad de Rājagṛha o] Bhūbhṛnniketana.⁵ Padre, si puedes, ayúdame."

⁴ Esta imagen se usa ubicuamente en la literatura sánscrita para reflejar sentimientos de anhelo y sumisión.

⁵ El comentarista interpreta *Bhūbhṛnniketana*, *rājageha* y *rājagṛha* como

Cuando el padre estaba escuchando las palabras de su hija, llegaron los dos Brāhmaṇes enviados por el sabio padre de Viśvarūpa para concertar el matrimonio de su hijo.

Los dos Brāhmaṇes, bien vestidos y llevando báculos del blanco más puro, recibieron una respetuosa bienvenida por parte de Viṣṇumitra, y la pregunta cortés sobre el motivo de su visita. Ambos explicaron que su propósito era buscar una esposa de acuerdo con las instrucciones del padre de Śrī Viśvarūpa:

“Hemos sido enviados por el sabio Himamitra con el fin de encontrar una esposa para su hijo que lo iguale en conocimientos, vitalidad, familia, virtud y piedad. Por eso pedimos para él vuestra hija en matrimonio. Estas dos joyas deben unirse.”

[Viṣṇumitra, contestó]: “El pedido de Himamitra cuenta con mi aprobación, pero primero debo consultar a mi esposa. Cuando se quiere casar a una hija, es la madre quien tiene la última palabra. Si (ella) no [da su consentimiento y la hija llega a ser] desdichada, la madre no dejará en paz a su esposo.”

Por lo tanto, Viṣṇumitra preguntó a su mujer: “Querida esposa, dos Brāhmaṇes han llegado de Rājageha y piden a nuestra hija como digna esposa para el hijo [de Himamitra]. ¿Qué piensas que deberíamos hacer? Una vez que se tome una decisión no es posible cambiarla.”

[Su esposa contestó]: “Himamitra vive muy lejos de aquí y no hay forma de saber con seguridad si su hijo posee realmente los mismos conocimientos, vitalidad, familia y virtud. ¿Qué puedo decirte? Los textos sagrados y la sabiduría práctica establecen que una hija sea concedida en matrimonio a un esposo rico, virtuoso y de buena familia.”

[Viṣṇumitra dijo]: “Es muy cierto, pero no siempre es posible controlarlo todo. El rey Bhīṣmaka, Señor de Kuṇ-

nombres comunes que significan “la casa del rey”. Él dice que Himamitra o “Amigo del Frío”, era el rey de Cachemira.

dina, dio a Rukmiṇī [su hija] a Kṛṣṇa el Yādava, que estaba rondando por allí con el pretexto de visitar varios lugares santos, aunque no se habían investigado de cerca sus antecedentes. No debes preocuparte por conocer todos los detalles para este matrimonio. El mismo [Kumārila] Bhaṭṭapāda, que estableció cuidadosamente el camino de los Vedas conquistando a los budistas obstinados, fue maestro de Viśvarūpa.

Hermosa esposa mía, ¿cuál es el objeto de conocer [en detalle] a nuestro futuro yerno? La riqueza del mejor de los Brāhmaṇes es la riqueza del conocimiento, no de las cosas materiales. La esposa [de un sacerdote mendicante] que lo sigue fielmente a todos los lugares a donde va, es mejor que las esposas de los reyes y de los ladrones [atadas como ellas están a preocupaciones materiales]. Los bienes materiales deben adquirirse, protegerse y gastarse. Son motivo constante de preocupación. Las personas ricas temen a los ladrones, a los reyes y a los parientes codiciosos. La riqueza es sólo una bendición para el tonto. Algunas personas obsesionadas por la codicia, entierran sus riquezas y no las gozan. Algunos nunca las encuentran. A otros, les roban las riquezas que han escondido. Si están enterradas cerca de un río, el agua se las lleva. Ante todo, los textos sagrados ordenan que una hija no debe retenerse en casa. Si una hija menstrúa antes de su matrimonio, sus padres se hunden en terribles infiernos de tristeza. Pero, no discutamos. Preguntemos a la joven, que es mi hija. Quienquiera que ella elija, ese será su esposo."

Ambos estuvieron de acuerdo y fueron a presentar su propuesta a la joven: "El padre de Śrī Viśvarūpa, ha enviado a dos Brāhmaṇes con el fin de buscar esposa para su hijo. Por favor, dínos, hermosa hija, lo que debemos hacer."

Ubayabhāratī no pudo contener su alegría, que escapó visiblemente de su cuerpo.⁶ Con una sola mirada sus padres supieron la respuesta y, de la misma manera, la verdad fue

⁶ Literalmente: "Se le erizaron los cabellos."

revelada a los dos Brāhmaṇes. Esos dos ilustres Brāhmaṇes partieron entonces de regreso, llevando consigo a otro Brāhmaṇ de la casa del padre de Ubayabhāratī. [Pero antes de que partieran], Ubayabhāratī, que dominaba la astrología, escribió y dio al sabio Brāhmaṇ [de su casa] estas instrucciones: “El momento auspicioso [para el matrimonio] será el decimocuarto día a partir de hoy, el décimo día lunar, momento en que se dará una conjunción favorable en la mansión lunar Yāmitra.”

Agradados y felices los dos Brāhmaṇes [enviados por], el padre de Śrī Viśvarūpa [llegaron de regreso a su casa] con la misión cumplida. Con una sola mirada a sus rostros, Himamitra supo inmediatamente que habían tenido éxito. Cuando el tercero de los Brāhmaṇes le dio la carta que llevaba en su mano, Himamitra la leyó y rio de gozo, hundándose en un océano de felicidad. Inclínándose ante los tres Brāhmaṇes recién llegados, les rindió honores con regalos de joyas, telas y otras cosas de valor (...). Cuando su padre le contó lo ocurrido, Viśvarūpa se llenó de alegría. Entonces él, que era el orgullo de su familia, instruyó a los parientes, que allí se habían congregado, en sus deberes respectivos para realizar correctamente el matrimonio [y partió hacia la casa de su prometida]. Apuesto y adornado de joyas, cargado de regalos, llegó a las riberas del río Śoṇa en el preciso y auspicioso momento, acompañado de multitud de astrólogos y de Brāhmaṇes sabios y respetados.

Viṣnumitra había oído sobre la llegada del joven sabio a las orillas del Śoṇa y se adelantó para recibirlo. A la vista del novio se regocijó y lo invitó a que entrara en la casa, entre la música y el ruido de los festejos.

Le ofreció un asiento y lo recibió con palabras de bienvenida; le dio agua con que lavar sus pies, y agua en un recipiente precioso para que bebiera. [Luego] dijo:

“Yo, mi hija, mi casa, esas vacas y ese oro, todo es suyo. Hoy nuestra familia se purifica y hemos sido honrados grandemente. Contemplamos una imagen divina en for-

ma de matrimonio. Si usted no es el hombre más sabio y excelente, entonces yo no existo ni los hombres alcanzan buena fortuna mediante los hechos meritorios [que hayan realizado] en el pasado. Debe decirme qué cosa desea de esta casa. Todo es suyo.”

[Cuando Viṣṇumitra hubo terminado, el padre de Viśvarūpa le dijo]: “Me parece que aquí todo es deseable y digno de una multitud de sabios ilustres.”

Después de estas palabras de saludo los [padres], que hablaban con dulzura, quedaron sumamente complacidos. Entretanto, los otros miembros de las dos casas se distraían con agradables historias de amor, riendo y caminando según fueran sus deseos.

Los sirvientes de la novia y del novio prepararon los accesorios necesarios para cada uno de ellos, pero no pudieron superar el esplendor natural que veían en aquel día portentoso. Ni una montaña de ornamentos hubiera podido eclipsarlo. Los sirvientes los adornaron sin pensar en aumentar su belleza, sino con la idea de que todo debía hacerse de acuerdo con la costumbre. Los astrólogos sabios preguntaron a la aún más sabia Sarasvatī, que había estado jugando con sus amigas, sobre el momento exacto y propicio para el matrimonio. Aquéllos aceptaron inmediatamente el momento que ella determinó: la parte favorable de la conjunción celestial auspiciosa. Entonces, el hijo de Himamitra tomó en su mano la mano delicada de la hija de Viṣṇumitra. En ese momento sagrado, el mundo entero se llenó con el sonido de los tambores, el recitado de los Vedas y el sonar de las caracolas. Los [novios] dignos de alabanza, otorgaron cualquier deseo que se les pidiera. Concedieron deseos como dos grandes árboles celestiales en flor.⁷ Con su propio deseo satisfecho, la gentil pareja entró en la reunión. Luego de haber encendido el fuego sagrado del hogar, Viśvarūpa ofreció oblaciones de acuerdo con los ritos

⁷ El árbol celestial, *kalpa-druma*, concede todos los deseos que se le pidan.

prescritos en los textos para el ritual doméstico. Su esposa presentó oblacones de granos tostados y luego aspiró el humo. Después, ambos caminaron alrededor del fuego. Al terminar las oblacones, Viśvarūpa ofreció regalos a los nobles Brāhmaṇes y despidió a todos los parientes que allí estaban congregados. Cuidando el fuego sagrado, permaneció con su esposa en Agnigeha por cuatro días.⁸

Cuando el encantador esposo estaba por partir [hacia su casa con su nueva esposa] los padres de ella se le acercaron y le dijeron: "Por favor, escúchenos. Esta joven es casi una niña; sabe poco [sobre las responsabilidades de la vida matrimonial]. Está acostumbrada a jugar con los niños, con pelotas y otros juguetes. Cuando tiene hambre, se pone de mal humor. Es hija única y no se le han enseñado las tareas de la casa. Debe cuidarla como si fuera su propia hija y hacerle obedecer por medio de la persuasión y no con duras reprimendas. Si se enoja no hará nada. Algunas personas responden a los ruegos en tanto que otras hacen lo opuesto. El carácter innato no puede cambiarse. Una vez cierto Brāhmaṇ santo conoció a nuestra hija y nos dijo, luego de notar su excelencia natural: 'Por nacimiento es sólo humana, pero por su naturaleza es divina. Por ello, nunca deberéis hablarle duramente. Posee la virtud de la omnisciencia total. Un día alcanzará el lugar de juez en un importante debate filosófico.'⁹ Luego de haber hecho esta afirmación el Brāhmaṇ se fue. Debe hacer la siguiente advertencia a la suegra de su esposa, ya que de ella depende la protección de la nuera: 'Esta encantadora jovencita se deja a su cuidado. Trátela amablemente y no la haga trabajar demasiado. Las niñas a menudo cometen errores que una esposa experimentada jamás pensaría cometer. Es sólo el tiempo que nos ha hecho más sabios.' [Deberíamos decirselo nosotros mismos] pero estamos demasiado avergonza-

⁸ "Agnigeha" puede ser un nombre común para "casa de fuego".

⁹ Éste es un debate entre su esposo Viśvarūpa o Mandana Misra y Śankarācārya. La presencia de Ubhayabhāratī da fin a la maldición que sobre ella había arrojado Durvāsas.

dos para hacerlo, ya que hemos visto que es ésta precisamente la manera en que ella dirige su casa. Además, los consejos a la madre del novio deben darlos siempre los miembros de su propia familia.”

[Los padres de la novia hablaron entonces a su hija]: “Querida hija, hoy comienzas una vida completamente nueva. ¡Concéntrate y esfuérzate por conservarla! Debes abandonar los juegos infantiles que ya no deben ser divertidos para ti, como nos ocurrió a nosotros. Antes del matrimonio, la joven debe obedecer a sus padres; después del matrimonio, a su esposo. Es a él a quien debes acudir por protección. Con él conquistarás tanto el cielo como la tierra.

”Jamás debes comer hasta después que él haya comido. Cuando él esté fuera a causa de un largo viaje, no deberás usar joyas. La regla de primero y último se aplica también en otros casos como el del baño. [Cuando dudes], la conducta de las esposas de los antiguos sabios será tu mejor guía. Cuando tu esposo esté enojado, no respondas de la misma manera. Cualquier cosa que [él haga] debes soportarla. Ésa es la forma de apaciguar su ira. Cuando parezca agradado, querida hija, debes continuar pareciendo tímida. Con paciencia, todo lo que deseas se cumplirá. Nunca, hermosa hija, deberás hablar directamente al esposo de otras, ni cuando lo encuentres en presencia de tu esposo. ¡Jamás debes siquiera pensar en hablarle a solas! Toma este consejo en cuenta, ya que la sospecha entre esposos destruye el amor.

”Cuando tu esposo llegue a casa, hija mía, deja lo que estés haciendo, levántate rápido, lava sus pies con agua y dale agua de beber. Ni la cosa más pequeña debe descuidarse. Éste es el camino de la felicidad. Aun cuando tu esposo no esté en casa, debes recibir muy respetuosamente a cualquier pariente o persona santa que llegue. Si no lo haces así, ellos pueden convertirse en la ruina de tu familia. Debes obedecer a los padres de tu esposo como si fueran tus propios padres. De la misma manera [debes res-

petar] a los hermanos de tu esposo como si fueran los tuyos. Hasta aquellos a quienes se ama pueden destruir cuando se disgustan la unión de los esposos. Éste es mi consejo.”

Los jóvenes, recordando estas saludables instrucciones, llegaron finalmente a Rājageha, y allí ganaron la aprobación de toda la familia. En su triste situación anterior, Ubhayabhāratī había sido llamada simplemente Bhāratī. Desde entonces fue conocida como Ubhayabhāratī o Dos Veces Bhāratī [una Diosa de la Palabra para su propia familia y la de su esposo].